

El descubrimiento de su homosexualidad le convirtió en icono gay

# Londres celebra el centenario del poeta británico W. H. Auden

Una película en torno a su vida y varios festivales rendirán homenaje a la obra del autor de York

Joaquín Rábago  
 LONDRES

■ El mundo editorial celebra este mes el centenario del nacimiento de W. H. Auden (21 de febrero de 1907-1973), acaso, junto a T.S.Eliot, el más importante poeta en lengua inglesa del siglo XX, con nuevas ediciones o reediciones de sus obras.

Una emisora de televisión proyectará una película en torno a su figura, la British Library ha programado una lectura de sus poemas, habrá también una conferencia en su ciudad natal de York, así como minifestivales en otros lugares del Reino Unido.

Sin embargo, como señalaba recientemente Katherine Bucknell, editora de sus *Juvenilia*, poemas escritos entre 1922 y 1928, este país ha tenido siempre una actitud ambivalente hacia Wystan Hugh Auden, lo que puede deberse en parte a que en los años treinta, el escritor dio la espalda a Inglaterra, y viajó a Estados Unidos.

Tras un cierto período de oscuridad, su reputación volvió a florecer, explica Bucknell, tras su muerte cuando se publicó su obra póstuma y aparecieron libros reveladores sobre su homosexualidad, lo que hizo que el movimiento «gay» le considerara uno de los suyos.

En la película *Cuatro Bodas y un Funeral*, de 1994, su bellísimo poema *Funerál Blues*, que comienza así *Parad todos los relojes, desconecta el teléfono*, era leído por el actor John Hanna en uno de los momentos más emotivos del filme.

Hijo de un médico, Auden se



El poeta británico W. H. Auden murió en 1973

interesó en un principio por la ciencia, y en la escuela secundaria se especializó en biología, aunque al llegar a Oxford se volcó en el estudio de la filología inglesa en el prestigioso Church College.

Allí, además de descubrir su vocación poética, se integró en un grupo de escritores e intelectuales de izquierda, de los que más conocidos son Stephen Spender, Christopher Isherwood, Cecil Day Lewis y Louis MacNeice.

Auden vivió una temporada en el Berlín de la república de Weimar, a finales de los años veinte, donde asistió al auge del nazismo, pero también viajó, acompañado de Isherwood, por China y España, país, este último, donde trabajó de conductor de una ambulancia durante la guerra civil.

En 1939, sólo meses antes del comienzo de la Segunda Guerra Mundial, Auden e Isherwood optaron por cruzar el Atlántico en busca de una libertad que no tenían en su país natal.

Lo que algunos interpretan como una huida pudo tener bastante que ver con la homosexualidad de Au-

den, que, según sus biógrafos, le produjo sentimientos de culpabilidad por su profunda fe cristiana hasta el punto de que trató de corregir esas inclinaciones mediante el psicoanálisis.

Tres meses después de llegar a Estados Unidos, Auden se enamoró de un poeta de dieciocho años llamado Chester Kallman, que fue el principal motivo por el que decidió seguir allí pese al estallido del conflicto europeo.

Auden y Kallman iban a mantener una relación homosexual estable hasta la muerte del primero, quien dedicó las ediciones de su poesía completa (1945/50 y 1966) tanto a Isherwood como a Kallman.

Según la experta en su obra Bucknell, Auden no era un «pacifista», explica Bucknell, ya que se alistó para servir en el Ejército estadounidense, que, sin embargo, le rechazó por su homosexualidad, algo que le dejó «muy hundido», como él mismo reconoció.

Hacia el final de la guerra llegó a vestir incluso el uniforme y sirvió en Alemania con el Strategic Bombing Survey de EE.UU.

## Crítica | Música

MIGUEL ÁNGEL NEPOMUCENO



Bruno Aprea y el director de escena Luca Ronconi

# Un maestro en la maestranza

Bruno Aprea triunfa con «Tosca» en Sevilla poco antes de su regreso a León

Miguel Á. Nepomuceno

LEÓN

■ No hay ninguna duda de que *Tosca* y Bruno Aprea se miran a los ojos desde el podio de la excelencia. La ópera de Puccini es tan consustancial al maestro napolitano, afincado ahora en Palm Beach, que las diferencias se advierten desde el mismo inicio de la obertura. Tempos elongados, fraseo puntilloso y sobre todo un sentido innato del drama musical que no sólo ayuda al espectador a seguir la obra «desde dentro» sino que los mismos cantantes la viven con otra perspectiva más introvertida, hacia la interiorización y el ser mismo de los personajes. Aprea conoce a la perfección su oficio y sabe donde debe dejar expresarse al cantante, permitiéndole respirar, lucir o elongar su exposición, mientras mantiene a la magnífica ROSS con pulso firme y atenta a sus cuidadosas matizaciones a lo largo de las dos horas largas de representación. Detrás de todos ellos un grandísimo escenógrafo, Lucca Ronconi que ha paseado esta producción suya por los mejores escenarios del orbe desde el año 96 y que funciona como el primer día.

Al levantarse el telón el espectador se encuentra con una perspectiva de la iglesia de Sant'Andrea della Valle, insólita, como si estuviera viendo su interior por un gran angular, con paredes que quieren desplomarse, muros en inclinaciones amenazadoras y una tarima en rampa demoleadora para los figurantes.

Ronconi quiso reflejar una época de deconstrucción, de desmoronamiento de los valores preestablecidos, de la lucha de clases, sobre las que todavía impera la mano férrea de una iglesia todopoderosa.

Misha Didyk, en el papel de Cavaradosi, valiente en la emisión, entregado en el papel pero poco convincente en sus intervenciones. A su «Recóndita armonía» le faltó calor y un punto de lirismo, mientras que en el esperado «adiós a la vida», estuvo menos afortunado pues a la mala pronunciación unió un engolamiento ostentoso en las zonas de paso, calando alguna nota y manteniendo una línea de canto un tanto burda y desigual, con escaso legato y pobre color.

Elisabete Matos fue un éxito esperado. De voz poderosa, centro homogéneo, agudo limpio y contundente, hizo una recreación de Floria Tosca impresionante, contenida y desafiante con Scarpia, pero puro fuego en cada frase con su amado Mario. Su *Visi D'arte* fue una lección de canto en el más amplio sentido del término.

Mientras Guleghina alarga las frases para deleitarse en el dolor, Matos las matiza hasta lo indecible y si no fue tan explícita en su desgarrar y rabia contenidos si en cambio fue creíble y humana hasta decir basta. Scarpia, Jacek Strauch, un soberbio barítono al que le sobra dominio de la escena y le faltan algunos graves en su poderosa voz. Espléndido en todas sus delicadas intervenciones y muy creíble en su malévolo personaje.

El resto excelente, con un Spoleto de lujo en el tenor zamorano Emilio Sánchez, y un coro en estado de gracia, completaron esta magnífica producción en la que brilló con luz propia la segura batuta del maestro Aprea, un asiduo de León al que pronto volveremos a tener entre nosotros impartiendo su lecciones magistrales de dirección en el Curso de Eutherpe. Un éxito sin paliativos.

# La plaza Mayor acoge la danza de Camagüey

DL | LEÓN

■ La plaza Mayor acogió ayer la actuación del ballet folclórico nacional de Cuba Camagüey, que está en España invitado por el Ayuntamiento de Madrid. Los cubanos interpretaron un espectáculo de dos horas especialmente adaptado a las propuestas de calle.

Una puesta escénica que muestra todas las corrientes de danza y musicales que Cuba ha exportado al mundo durante décadas. La Santería, el Afro y sus tradiciones más étnicas en un espectáculo progresivo en el que se sucedieron las más impactantes coreografías.



Imagen de los bailarines cubanos en la plaza Mayor

NORBERTO